

## A María, Reina de los Apóstoles, modelo de evangelización

Virgen y Madre María,  
tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida  
en la profundidad de tu humilde fe,  
totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí»  
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,  
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo,  
llevaste la alegría a Juan el Bautista,  
haciéndolo exultar en el seno de su madre.  
Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor.  
Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable  
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,  
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu  
para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados  
para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte.  
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos  
para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,  
madre del amor, esposa de las bodas eternas,  
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,  
para que ella nunca se encierre ni se detenga  
en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización,  
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,  
del servicio, de la fe ardiente y generosa,  
de la justicia y el amor a los pobres,  
para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra  
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,  
manantial de alegría para los pequeños,  
ruega por nosotros. Amén. Aleluya.

(De la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 288)



## RESPONSABILIDAD PERSONAL DE CADA MIEMBRO HACIA LA CONGREGACIÓN

*Todo el Pueblo de Dios es responsable del anuncio del Evangelio y todos somos discípulos misioneros. Es lo que reitera el papa Francisco en la exhortación apostólica Evangelii gaudium. Pero, dentro de esta responsabilidad colectiva, hay carismas específicos que nacen al servicio de la “comunidad evangelizadora”, y en el origen de esta comunidad está la responsabilidad de cada miembro, llamado a contribuir al desarrollo de su propia institución con su propia actividad y antes aún con el crecimiento personal en el compromiso de identificación con Cristo.*

### Verdad

#### ■ A la escucha de la Palabra del apóstol Pablo

*El Apóstol recuerda a Timoteo la gravedad de la tarea de predicar el Evangelio y le implora que aguante con paciencia, valentía y perseverancia todas las pruebas, ante la oposición, la hostilidad, la indiferencia y la deserción de muchos. No es muy diferente la realidad actual; san Pablo nos exhorta a no olvidar la importancia de anunciar hoy el Evangelio y la necesidad de permanecer fieles a los compromisos de nuestra vocación.*

#### De la segunda carta a Timoteo (4,1-5)

Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio.

#### ■ ■ A la escucha de la palabra del Magisterio

*Todos somos responsables del anuncio del Evangelio, pero nosotros hemos recibido un carisma específico al servicio de la “comunidad evangelizadora”. Cada*

*miembro es responsable con el compromiso de identificación con Cristo para una evangelización eficaz. Es indispensable la ayuda de los miembros más experimentados a los más jóvenes, para que todos se sientan responsables del crecimiento y la proyección apostólica de la Institución.*

#### **De la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (nn. 169-171, 173)**

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada con los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. [...] Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana. [...] Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida.

El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para «terminar de organizarlo todo» (Tt 1,5; cf. 1 Tm 1,3-5), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.

#### **■ ■ ■ A la escucha de la palabra del Fundador**

*Para alcanzar la madurez necesaria y llegar a ser un miembro responsable, dinámico y creativo, es necesario seguir un itinerario formativo que tiene una fase inicial, pero que debe prolongarse a lo largo de la vida. Esto exige prestar atención a la importancia de una buena formación inicial, pero también a la grave responsabilidad de cada miembro de cuidar, en todas las etapas de la vida, la formación integral con vistas a la misión.*

#### **Del volumen *Alma y cuerpo para el Evangelio* (pp 263-264)**

Toda sana educación tiene como objetivo hacer superflua, poco a poco, la tarea del educador; para lograr que el educando llegue a ser independiente del educador dentro de los límites correctos. Y esto es especialmente cierto en la formación de la conciencia. Su objetivo es “el hombre perfecto, hasta la plenitud de la edad de Cristo” (Ef 4, 13), por lo tanto, el hombre adulto, que tenga también el valor de la responsabilidad. [...]

Es muy diferente ser adulto de ser capaces de actuar por cuenta propia. Ni los jóvenes, ni los adultos, ni los ancianos son capaces de hacer todo por sí mismos. Las Constituciones prevén muchas cosas, para que nadie caiga en errores graves, confiando excesivamente en su sabiduría, en su fuerza y en sus capacidades. Los jóvenes tienen que aprender el camino de la vida; los adultos, incluso los superiores, deben ajustarse a las Constituciones y depender de quien está por encima de ellos; y quien está arriba tiene que obedecer, sentir, servir, ayudar; pedir más consejos, porque cada uno de sus actos tiene consecuencias más amplias. Sólo quien no camina no necesita nunca preguntar por el camino.

#### **Camino**

*A la luz de las palabras de san Pablo, del papa Francisco y del beato Santiago Alberione, confrontemos nuestra vida preguntándonos qué debe cambiar para identificarnos con el ideal del miembro maduro, responsable, que contribuye a crear una Comunidad dinámica, feliz, apostólica. El Fundador propone este examen:*

“Si para corresponder a la vocación hace falta fe, docilidad y oración, ¿tenemos estas tres condiciones? ¿Nuestra fe es viva o lánguida? ¿Conocemos la belleza, la preciosidad, la gracia de la vocación? ¿Y comprendemos a qué fin nos ha destinado el Señor? ¿Qué paraíso nos espera? ¿Y somos fieles? ¿De veras lo hemos dejado todo y seguimos de veras a Jesucristo con plena entrega, como san Pablo?” (*Para una renovación espiritual*, p. 190).

#### **Vida**

*En este mes de mayo nos encomendamos a la “Madre del Evangelio viviente” y le pedimos que interceda para que la invitación a una “nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial” y por cada uno de sus miembros. No faltan momentos de aridez, fatiga... “De este modo María permaneció en intimidad con el misterio de su Hijo y avanzaba en su camino de fe” (cf. *Evangelii gaudium*, n. 287).*